

## Una revisita antropológica a constructores de la identidad cerrense, Villa del Cerro, Montevideo.

*“la montaña sagrada –donde se reúnen el cielo y la tierra- se halla en el centro del mundo”.*

**M. Eliade** (2006:21)



*“en el Cerro tengo clima marítimo en la playa,  
clima de montaña en el campo, tengo clima,  
la variación climática la tengo”*

Cerrense del casco histórico (2006)

**Prefacio:**

**PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL  
CURSO 2006.**

**Re-visita de un texto y de un terreno.**

Sonia Romero Gorski

Responsable del curso de Antropología Social- FHCE-UDELAR

El curso de Antropología Social tiene como requisito curricular la realización de trabajos prácticos; todos los años se propone un tema y luego se organiza a los estudiantes en equipos que tienen la misión de llevar adelante una pequeña investigación de campo y luego producir un informe, con materiales teóricos de apoyo. Es decir que toda la clase, compuesta generalmente por número aproximado a los 70 estudiantes, reagrupados en 20 o 25 equipos, se dedica a investigar sobre un mismo tema o aún, en un mismo lugar.

El momento más impactante, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es cuando todos y cada uno de los equipos expone ante la clase sus resultados. Este régimen de seminario habilita una inmediata socialización de materiales empíricos, análisis teóricos, discusiones conceptuales y de abordajes adaptados; año a año se compone una instancia de actualización que vitaliza los grandes y pequeños temas del programa del curso.

Así por ejemplo el año que se trabajó sobre el tema del Incesto en la sociedad uruguaya (ver Papeles de Trabajo, FHCE, Curso de Antropología Social 1997, prólogo y org. S. Romero Gorski; Col. E. Alvarez Pedrosian) con los materiales a la vista se pudo entender mejor y estudiar con mayor interés a los autores que discuten el tema desde la teoría antropológica y que en las clases teóricas siempre resultan de difícil comprensión o aplicación a contextos más próximos.

Luego, y por varios años consecutivos hemos planteado temas que tienen que ver con la ciudad como espacio de producción de relaciones sociales, enclasmientos y distribución espacial de identidades.

En el curso de año 2006 se agregó como elemento de interés para el análisis, y práctica de seguimiento longitudinal, la comparación de resultados con análisis y categorías ya elaboradas años atrás. La existencia de un trabajo de referencia (S. Romero, "Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense",. En: Miradas urbanas. Visiones barriales, A. Gravano, comp. Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo 2002 (1<sup>a</sup>. 1995), motivó el procedimiento de re-visita del terreno, en este caso el barrio de la Villa del Cerro de la ciudad de Montevideo, así como de la revisión y comparación en la diacronía de aspectos relevados y categorizados.

Los equipos de estudiantes fueron entusiastas en su abordaje y presentación, los resultados dejaron algunas certezas, ya existentes en interpretaciones anteriores, sobre la consistencia de construcciones simbólicas a nivel individual y colectivo-barrial. Así por ejemplo, a más de diez años del primer estudio, se constató la permanencia de relatos de

tipo mítico sobre origen y poblamiento del barrio. Aparecieron elementos nuevos o no abordados anteriormente, como ser arreglos familiares, nuevas rivalidades y nuevos asentamientos e identidades apegadas al territorio.

El conjunto del material merecía ser reunido en una publicación para conocimiento y reflexión disciplinaria, para otras ediciones del curso de Antropología Social. En esta tarea de relectura de todo el material y ensamblado en un solo documento, trabajaron voluntariamente estudiantes del curso de 2006 (Ma. Noël García, Florencia Martínez, Juan Scuro), el texto se completó con documentos fotográficos (Ma. Libertad Cuitiño y Ma. Noël García) y un apéndice teórico de autoría de la Lic. Marina Pintos, colaboradora honoraria del curso.

La intención de esta publicación, fruto de un atendible esfuerzo colectivo, es documentar o asentar por escrito, ya que la escritura es instituyente más allá de la memoria, una práctica de enseñanza-aprendizaje con resultados consolidados, que produce acumulación de conocimiento antropológico sobre lo nacional-local.

Como responsable del curso me resultó gratificante acompañar este proceso, que una vez más confirma la necesaria asociación de lo teórico con pruebas empíricas. Estas habilitan “el descubrimiento” por parte de los estudiantes de que la Antropología Social no sólo se ocupa de “los otros”, sino de la producción social de sentido, de la producción simbólica que atraviesa relaciones y espacios cualquiera sea la organización social, económica, política o religiosa de la sociedad en cuestión. Es entonces cuando se traspasa una barrera de resistencia y se comienza realmente a aprehender, a apropiarse del conocimiento antropológico (en el sentido que Paulo Freire indicaba, diferenciando aprender y aprehender).

Este proceso implica aprehender igualmente el entrenamiento necesario, para observar más allá de las apariencias, captar, describir, interpretar, comparar, teniendo siempre en cuenta que la arbitrariedad es propia del orden cultural. En contextos diferentes del propio o del más conocido, todo puede parecer arbitrario ya que se sabe que puede ser diferente (ref. G. Lenclud, *Vers une ethnologie du présent*, Ed. MSH, Paris 1993).

El vínculo de cada persona con la « densidad » social y cultural que la precede y la rodea es de gran interés antropológico; la indagación de tipo etnográfico trata de captar la complejidad irrenunciable a la vez individual y social, de desconstruir lo que es percibido como natural y cotidiano reconociendo aspectos contingentes e históricos.

Es parte del aprendizaje durante toda la carrera y el ejercicio de la profesión, para llegar al centro de la vocación comparativa, abarcativa, de la disciplina que lleva a plantear la complejidad de la diversidad cultural: en similares condiciones objetivas, (de clima, espacio, recursos) y en total cercanía o proximidad física entre sí, las sociedades, grupos, unidades étnicas o comunidades barriales, pueden presentar particularidades y diferencias notables en sus instituciones, en sus sistemas simbólicos o en su cultura material. En ese sentido se orienta la demostración de este abordaje y sistematización sobre un barrio populoso e importante de la ciudad de Montevideo.

## Introducción:

A partir de la consideración de los antecedentes producidos por una investigación etnográfica realizada en la zona y publicada hace más de diez años (**Romero, 1995**), se trató de re- visitar a los constructores de la identidad “cerrense”. La finalidad fue identificar y comparar temas, indagando y actualizando la reapropiación de los relatos míticos que construyen las lógicas de exclusión e inclusión identitaria y a través de los cuales se había legitimado una identidad que tiene su referente en el barrio.

Según **A.Sobrero**, “ *el antropólogo pasa de ser el único juez de sus propios datos a tener una tensión entre observar y ser observado, entre ciencia y sentido común al cambiar su objeto de estudio y mirar hacia su propia ciudad. Inmerso ahora en el ambiente urbano, investiga la antropología del presente*”

(**Sobrero, 1992:80**).

De eso trata este sondeo, de ahondar en las tensiones actuales que rigen las representaciones de este barrio montevideano tan peculiar.



*Fotografiando el lugar durante el trabajo de campo.*

## Antecedentes:

El Cerro, ubicado en el extremo oeste de la bahía de Montevideo, constituye una zona densamente poblada. Dentro de la jurisdicción de Montevideo, corresponde al Centro Comunal Zonal nº 17, que comprende, además del “Casco del Cerro”, los barrios Casabó, Cerro Norte, La Boyada, Pajas Blancas, Santa Catalina, Cerro Oeste y Zona Rural. Las transformaciones vinculadas a la urbanización y, principalmente, la unificación progresiva de todo un vecindario dispar y su denominación genérica bajo el nombre de “el Cerro”, en el estudio etnográfico de 1995, así como en la nueva aproximación (trabajos prácticos cursos de Antropología Social 2006) se observan como hechos difícilmente aceptados por los pobladores del casco histórico, reiterándose la cuestión del “derecho desigual” sobre este territorio de acuerdo al orden de antigüedad en el lugar, a través de la diferencia entre “nuevos” y “viejos” pobladores (**Romero, 1995, 2007**).

En la primera investigación se plantearon cuestiones teóricas a propósito de las clasificaciones en términos de identidades y diferencias, como los temas que legitiman positivamente una forma de ser “propia” del Cerro. Estas “diferencias” se presentaron como objeto de elaboraciones particulares, por una parte, en un plano general, en relación al resto de la ciudad y, por otra, en un plano local, aplicado a delimitar las fronteras entre lo que se presentaba como el “Cerro verdadero” y las otras formaciones

barriales que se fueron anexando. A pesar de que el discurso oficial con frecuencia reunía dentro del Cerro a este conjunto de nuevos barrios, a nivel informal se recogieron testimonios que elaboraban una “época de base” de la identidad cuyas referencias medulares remitían exclusivamente a los pobladores del llamado casco histórico y se concentraban fundamentalmente en el pasado (**Ibid.**). A través de la referencia a un “antes” y un “después” las representaciones colectivas tomaban la forma de estereotipos locales y de relatos tradicionales que, como los mitos, narran acontecimientos fundacionales (**Ibid.**).

Las representaciones y discursos en torno a la identidad se pueden así asimilar a una construcción mítica, en tanto *relato de tiempos primordiales* que, como apunta **M.Eliade**, *representan modelos paradigmáticos fundados por seres sobrenaturales* (en **S.Romero**, 1995:100). Como en los mitos, no importa buscar aquí una versión única y originaria. Como señalaba **Lévi-Strauss**, (1994:227): “los mitos *no tienen autor*, se componen del *conjunto de sus versiones* y su estado esencial es la transformación. Según su ubicación y su biografía, cada individuo suele privilegiar alguno de los temas posibles para reconocerse –a través de mecanismos de inclusión y exclusión- al interior de una identidad colectiva.”

### **Objetivos:**

A la luz de estos antecedentes de referencia, en la nueva aproximación programada como ejercicio curricular de investigación y luego en la relectura y ordenamiento del material recogido, se trató de poner en evidencia la dinámica a través de la cual se re-articulan las imágenes barriales y se re-diseña su identidad, observando cómo se repiten y se transforman los relatos míticos constructores de la identidad cerrense. También se buscó comprender de qué modo funcionan las lógicas de la segregación y la homogeneización identitaria; cómo se construyen, se conservan y se desplazan sus fronteras simbólicas; cuáles son las funciones de la narrativa popular en la lucha por la reconstrucción de su historia; y cómo se inscriben en ella lo que podrían llamarse sus “rituales”, que –como enseña **G.Balandier** (1993) – “ponen en marcha el capital simbólico ya sea competiciones deportivas, celebraciones populares, eventos religiosos o de inspiración militante.”

De este modo se puso en evidencia la dinámica del doble juego de inclusión y exclusión: el movimiento de las representaciones y clasificaciones de los otros en tanto “otros” (los “nuevos” pobladores, los visitantes, los intrusos, los extraños), representaciones que resultan de cotidianas luchas simbólicas para conformar y legitimar la identidad; indagando en los diversos modos de apropiación y re-apropiación simbólica de sus temas de referencia, asociados a la memoria colectiva y a la reconstrucción de la “verdadera historia” del barrio: los lugares, los acontecimientos, los protagonistas, “los héroes”, en fin, lo que se percibe como digno de ser incluido en el relato de los “tiempos primordiales”.

En el caso que estamos estudiando, los relatos míticos se condensan en frases que oponen un “antes” a un “después”, y que remiten a los orígenes del barrio, a un “época de base” que, como señala **A.Gravano** *deshistoriza el presente* (en **S.Romero**, 1995).

Esta re-visita ha sido dirigida por la profesora Sonia Romero con la participación del grupo de alumnos de Antropología Social del curso 2006. Dicho grupo, de 46 estudiantes, formado por: Lucía Corillo, Manuel Giordano, Fabian Berrutti, Ma. Angela De Souza, Ma. Noel Garcia, Leticia Matta, Neri Cancela, Isabel Etchart, Jorge Jaluff, Camilo Zino, Damián Bentos, Federico Carve, Maria Libertad Cuitiño, Analía Pérez, Carina Veres, Carolina González, Verónica Airaldi, Ma. Alejandra Prieto, Elizabeth Barreiro, Carlos Guerrero, Alejandro Pallarés, Martina Buscarons, Victoria Evia, Ma. José Bersais, Noelia Bortolotto, Cristina Jorges, Mariana Barriola, Maria Lizarralde, Jorge Spatakis, Elizabeth Nuñez, Estefani de los Santos Díaz, Lorena Fernández, Juan Scuro, Florencia Martínez, Mirta Galiana, Fabiana Saldías, Sandra Perroni, Pablo Obispo, Joaquín Venturini, Emmanuel Martínez, Bettina Ana Barrios, Ana Karina Correa, Ivana Fleitas, Camila Gramajo, Fernanda Olivar y Victor Ribero. Subdividido en dieciseis subgrupos de tres integrantes cada uno, realizaron el trabajo de campo en días hábiles, en horario matutino, con el fin de hacer recorridos de reconocimiento y observación. Como parte importante del trabajo, se realizaron aproximadamente unas cincuenta entrevistas a personas contactadas en el espacio público limitado a la Villa del Cerro.

Además de las recomendaciones de procedimientos, los estudiantes íbamos munidos de un cuestionario-tipo enfocado hacia los objetivos antes expuestos, es decir que se hicieron entrevistas semi-dirigidas, la mayoría de las cuales fueron grabadas y posteriormente transcritas.

Una vez realizada la recolección de datos, se procedió a la redacción de informes que se expusieron en las clases prácticas, sistematizando reflexiones en régimen de seminario. La información obtenida, el registro de temas y los discursos comunes en torno a la identidad barrial sentaron bases de interés para construir un trabajo posterior, fundamentado en la relectura total del corpus, selección de temas, de citas.

En esta nueva aproximación a cargo de un grupo de tres estudiantes voluntarios, Maria Noël García Simón, Florencia Martínez Martínez y Juan Scuro Somma, se practicó una selección codificada en función de los temas pertinentes para su posterior análisis y discusión. Este trabajo se complementó con un registro fotográfico llevado a cabo por las estudiantes Libertad Cuitiño y Ma. Noël García y cuyo objetivo fue plasmar imágenes elocuentes del barrio y sus alrededores, así como de la diversidad que lo caracteriza.

## Nuestros informantes:



*Escena cotidiana en las calles de la Villa.*

Los discursos son relevantes porque dan cuenta de una forma de pensar, de una interpretación del mundo y de la realidad, como dice **Geertz**, “*el pensamiento es conducta y debe ser juzgado moralmente como tal (...) el pensar (...) es un acto social y (...) uno es por ello responsable de éste como de cualquier otro acto social. Acaso más incluso, pues es, a la larga, el acto social de mayores consecuencias*” (**Geertz**, 1996:39).

Ante la oportunidad que les dimos de diferenciarse de *otros*, observamos que se expresaron fluidamente, como si el hecho de poder distinguirse dentro de la ciudad y de sus vecinos más próximos los estimulara a respondernos. La imagen construida desde los medios de comunicación, localizados en el centro de la ciudad, no ofrece esa posibilidad de diferenciación, ya que los engloba con la misma etiqueta roja a pobladores tanto de la Villa del Cerro como de sus alrededores.

La comunicación fácil con los entrevistados, la falta de pudor que demostraron al expresar sus sentimientos, nos resultaron familiares, tal vez sean características de los uruguayos en general, no sólo pertenecientes a los cerrenses. O tal vez se sintieron involucrados, atraídos por la posibilidad de protagonizar este encuentro lleno de expectativas ya que las preguntan las planteaban agentes externos a ese contexto. Tal como ya lo planteaba C.Geertz ese sentimiento favorece la comunicación. “*En cuanto al informante, su interés se mantiene vivo gracias a toda una serie de conquistas secundarias, la sensación de ser un colaborador esencial en una empresa importante aunque apenas comprendida; el orgullo de su propia cultura y de su conocimiento experto en una misma, la oportunidad de expresar ideas y opiniones personales (y de contar chismes) a un oyente neutral y externo*” (**Geertz**, 1996:54).

## Discusión

Esta revisita a un terreno y a un texto que datan del año 1995, se inscribe en el año 2006, en un nuevo contexto histórico-social. Los fenómenos de globalización se entretujan con los cambios locales, constituyendo así un nuevo entramado socio-cultural.

A través de los distintos testimonios obtenidos, hemos podido constatar que en la Villa del Cerro la época de base que construía el “barrio autosuficiente”, con una identidad acentuada, un sentido de pertenencia, una historia común, está siendo paulatina pero inexorablemente transformada por una realidad barrial distinta, menos integrada, con un identidad más diluida; un barrio que se nos presenta como inseguro e inactivo en relación a su pasado.

Los inmigrantes ya no proceden de Europa, son más precisamente nuevos habitantes que provienen de barrios vecinos: Cerro Norte, Casabó, La Paloma, La Boyada y otros. No vienen precisamente con la meta de trabajar en los frigoríficos como lo hicieron los inmigrantes de la época de base. Los frigoríficos, por otra parte dejaron de funcionar hace décadas, arrastrando varios quiebres económicos que son visibles en la actualidad; así fue como los habitantes de la Villa, (es decir del casco histórico), se quedaron hace unos veinte años, sin grandes fuentes de trabajo *in situ*. Están actualmente obligados a cruzar el arroyo Pantanoso, a salir de “la isla” y adentrarse en la ciudad. Esto hace que la tan mentada “endogamia” del territorio cerrense, de varias generaciones, se vaya diluyendo con vínculos y gente de otros barrios. El Cerro está sufriendo transformaciones en distintos niveles que lo redefinen y reconfiguran en algunos aspectos, justificando entonces un nuevo abordaje que nos permita visualizar las tendencias actuales. Alguna de estas características es la del desplazamiento de “los otros” que ahora ya no son los montevideanos, sino los habitantes de los barrios de la periferia, sus propios vecinos. El cerrense de la Villa se distingue sobre todo del habitante de Cerro Norte y de Casabó (también de La Boyada, Santa Catalina y Pajas Blancas), a pesar de que desde un punto de vista municipal todos están dentro de la misma jurisdicción, Comunal 17 que como ya mencionamos incluye los barrios: Casco de Cerro, Casabó, Pajas Blancas, Santa Catalina, Cerro Norte, La Boyada, Cerro Oeste y Zona Rural. Los límites definidos por el municipio para el Centro Comunal Zonal N° 17 son los siguientes: Costa del Río de la Plata, Arroyo Pajas Blancas, Con. Pajas Blancas, Con. Tomkinson, Ruta N°1 Nueva, Ruta N° 5, Puente sobre brazo del arroyo Pantanoso y Arroyo Pantanoso hacia la Bahía.

Hay una interfase villa/periferia conflictiva que complejiza y cambia la vida de los pobladores: “*Nosotros somos los presos*”. Todas estas características hacen que el Cerro vaya perdiendo integración barrial y que la identidad local sea repensada ya que para los cerrenses se hace necesario marcar todavía, luego de varios años, la diferencia entre los pobladores del casco histórico y los de las zonas periféricas, aspecto ya señalado y analizado en el trabajo de referencia, (ver S. Romero, 1995). Se constata ahora que muchas veces se tienen ciertos prejuicios al interpretar bajo el nombre de “Cerro” a toda la zona comprendida por el CCZ 17, adjudicándole el valor de zona roja, pero es sabido que debemos conocer las diferencias que existen entre los barrios que forman toda esta zona.

Toda esta representación generalizada es reforzada por los medios de comunicación que son los primeros en englobar, en no hacer distinciones. Desde el resto de Montevideo, se integra entonces la localidad a sus alrededores, se asimila el casco histórico de la Villa del Cerro a Cerro Norte y Casabó sobre todo.

Esta catalogación desde el exterior al barrio es percibida como sumamente nociva para sus habitantes, quienes sienten la necesidad continua de señalar que *ellos no son así*. Nuestra propia experiencia refleja lo que hemos explicado, ya que a algunos de nosotros, al saber que haríamos trabajo de campo en la Villa del Cerro nos advirtieron con frases como: “*ojo con el Cerro, miren que es muy peligroso, vayan en grupo y manténganse unidos*”.

Preguntas que se imponen actualmente,

- ¿Cómo se explica que esta tendencia a la falta de integración de la localidad y esta inseguridad observada desde afuera coexistan con el fuerte sentido de identidad barrial y pertenencia que mantienen los habitantes del casco histórico?
- ¿Qué es lo que mantiene a los pobladores tan aferrados a *su* Cerro?
- ¿Acaso la época de base funciona como velo que protege pero al mismo tiempo les impide ver?
- “¿En qué medida la memoria colectiva conserva el recuerdo de un acontecimiento histórico?” (Eliade, 2006: 44).

Para ordenar la realidad actual, y poderla comparar con el sondeo de referencia, hemos retomado las metonimias contrastadas y las transformamos según las tendencias que observamos en el presente análisis, así, hemos podido destacar diez dualidades importantes. Tanto en el trabajo de 1995 como en el actual, los entrevistados fueron abordados en la villa del Cerro, es decir en el perímetro del casco histórico, por lo que la mayor parte de los testimonios recogidos pertenecen a habitantes de esa misma localidad.

En 1995 se realizó el siguiente esquema representacional contrastado:

<b>ANTES</b>	<b>AHORA</b>
Originarios del Cerro	Agregados al Cerro
Seguridad	Inseguridad
Tranquilidad	Violencia
Gente de trabajo	No hay hábito de trabajo
Buena relación	Ausente y/o mala relación
Conocidos	Desconocidos

Ref. S. Romero, 1995: 111

Once años más tarde hemos podido observar que las representaciones se profundizan:

<b>ANTES</b>	<b>AHORA</b>
Inmigrantes europeos	Inmigrantes urbanos vecinos
Solidaridad obrera	Atrincheramiento en zonas privadas
Seguridad	Delincuencia, <i>pasta base</i>
Tranquilidad real, vecinal	Tranquilidad ambiental
Hábito de trabajo generalizado	Hábito de trabajo por sectores
Integración barrial: villa	Integración barrial: cuadra
Lazo de unión: Frigoríficos	Lazo de unión: Religiosidad popular
Identidad: Cerro vs. Montevideo	Identidad: Cerro vs. Periferia
Moral	Inmoral
Ciudad productiva (¿Homogamia?)	Ciudad dormitorio ¿Dilución de la homogamia?)

Ref. Cuadro realizado con datos de los Trabajos Prácticos del curso de Antropología Social 2006

Estas polaridades serían las que tensan los distintos ejes que atraviesan la sociedad de la zona en estudio, transformándola lentamente.

### ***Inmigrantes europeos/inmigrantes urbanos vecinos***

La Villa del Cerro se conformó históricamente desde fines del Siglo XIX y hasta mediados del Siglo XX como un barrio de inmigrantes de distintos países europeos: Polonia, Italia, Ucrania, Rusia, Armenia y otros; este verdadero hecho social (convergencia de inmigrantes) hizo que se desarrollara un sentido identitario y de pertenencia territorial muy fuertes, como proceso de reafirmación simbólica en un nuevo espacio lejano a los sitios de origen.

Este flujo migratorio europeo junto a la gran oferta laboral local significaron momentos de auge de la villa nutriendo la “época de base” según **Gravano**. En esos momentos el barrio era autosuficiente, había trabajo en los frigoríficos, saladeros, varadero, fábrica textil, así como educación, sanidad y distracciones: cines, bailes, etc. Los ciudadanos vivían bastante aislados del resto de la ciudad, lo que era favorecido por la situación geográfica ya que el Cerro funcionaba como una isla, separada del resto de Montevideo por el arroyo Pantanoso. El puente que atraviesa este arroyo es todavía designado vulgarmente como “paralelo 38”, en clara alusión a la guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur, ya que si se cortaba el puente se podía separar a la Villa del Cerro del resto de la ciudad de Montevideo (Romero, 1995: 91).

El cierre de las fuentes de trabajo trajo aparejada una profunda crisis en la localidad que comenzó en la década de 1960. Consecuentemente se devaluó la tierra, aspecto que atrajo a nuevos pobladores de bajos recursos; es decir, el flujo migratorio siguió existiendo, pero cambió el origen de los “inmigrantes” y los motivos que los acercaron a este barrio. De estos nuevos habitantes de la villa, podemos decir que vinieron de la periferia, es decir de barrios aledaños, o bien del interior del país. En el año 2006 encontramos algunos pocos casos de gente vino de otros barrios de Montevideo, concretamente de Pocitos, Malvín y Euskalerría. “Antes vivía en

*Canelones, en Joaquín Suárez. Nos mudamos por nuestros hijos, para que pudieran estudiar cómodos*". Al mismo tiempo y actualmente se observa otro movimiento migratorio: los habitantes del casco histórico migran hacia terrenos de la periferia de la Villa del Cerro al ser éstos mucho más baratos. Estos movimientos quedan reflejados en el incremento de la población en las localidades aledañas, registrados en las gráficas obtenidas a partir de datos del I.N.E. (Ver más adelante gráfico de cambios demográficos de la zona). *"La gente tiende a irse a la periferia por falta de medios."*

### ***Solidaridad obrera/atrincheramiento en zonas privadas***

La gente todavía nos relata años de gran solidaridad obrera entre los vecinos que parece estar presente hoy en día,

*"La gente es solidaria"  
"Yo miro los gurises de ella, ella mira a mis nietos y así continuamente, es como una familia"*

*"Acá los vecinos nos ayudamos" "Es más familia mi vecino que mi familia, porque mi familia está lejos, si yo me caigo el que me levanta es el vecino".*



*Fachada de una casa de la Villa fuertemente protegida.*

Aquella herencia del valor de la solidaridad obrera parece estar restringiéndose a aquellos vecinos más cercanos, a los de la propia cuadra. Al reducirse los lazos de fraternidad entre los pobladores se reduce también la noción de lo barrial con una tendencia a lo íntimo, a lo más cercano. Aquel *"axis mundi"* (en el sentido de **Mircea Eliade**) que formaba la Villa en su época de base, parece reducirse a la propia cuadra. *"Considero mi barrio, mi vecindario en unas cuatro cuadras alrededor"*. *"Para mí el barrio es esta cuadra"*. Con testimonios como éste entendemos que la reducción del "cosmos barrial" y del valor de la solidaridad son dos elementos interdependientes.

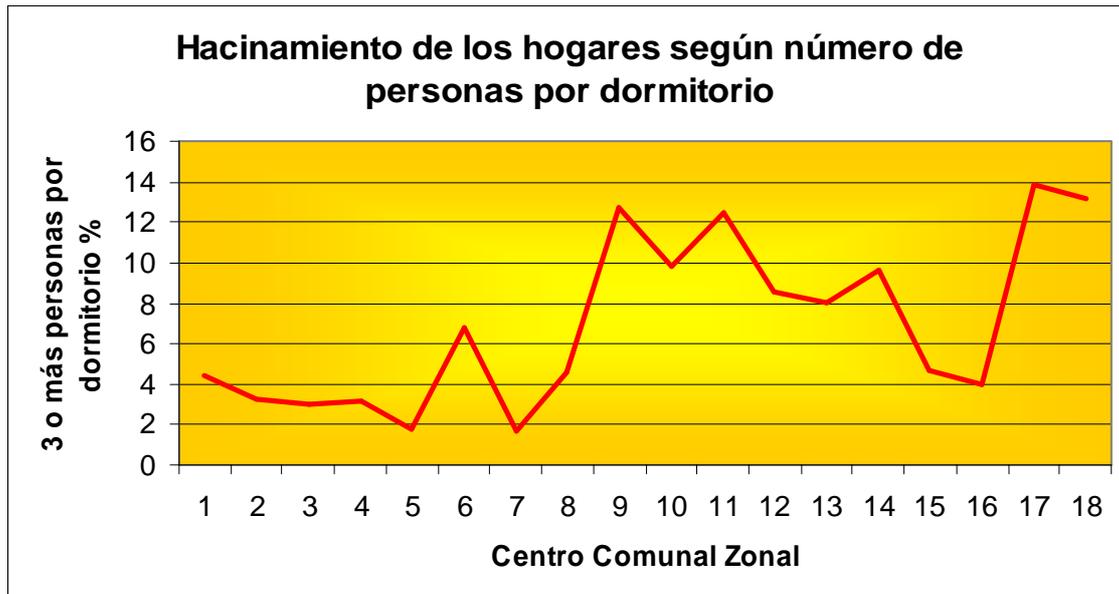
## *Ciudad productiva/ciudad dormitorio, ¿homogamia?*

La inactividad de frigoríficos y fábricas no sólo dio paso a la desocupación y búsqueda de medios de vida fuera de la localidad, sino también a la jubilación anticipada de muchos de los obreros. Esto trajo aparejado un despoblamiento diurno del Cerro. *“Murió un poco el Cerro, muchos comercios fueron cerrando”; “Había diez canchas de fútbol alrededor del cementerio, había mucho fútbol amateur.”*

Este fenómeno de autoabastecimiento de la época de base, es seguramente uno de los factores que explica la tendencia a las uniones, a lo largo de las generaciones, entre habitantes de la zona. Este fenómeno puede denominarse homogamia en el sentido de unión o matrimonio entre semejantes en términos socio-económicos, culturales, y de cercanía territorial, que tiende a diluirse paulatinamente desde que los cerrenses salen a buscar trabajo a otros barrios montevideanos. Esta homogamia tan acentuada que presentó esta localidad, generó lo que cabría denominar una “endogamia territorial”, lo que en palabras de Pierre Bourdieu constituiría un espacio social en el que los agentes se ubican según dos ejes fundamentales de acuerdo a su acceso al capital económico y al capital cultural. Dice Bourdieu: “De lo que resulta que los agentes tienen tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto más alejados.” (Bourdieu, 1998:32). De esta forma podemos comprender la tendencia marcada a la homogamia, ya que como dice el autor: “... la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: las personas inscritas en un sector restringido del espacio social serán a la vez más próximos (por...*sus gustos*) y más inclinados a parecerse; más fáciles también al acercamiento, a la movilización.” (Bourdieu, 1998:36).

Si bien no conocemos datos acerca de la composición de los hogares de la época de base, los relatos que hemos escuchado en 2006 dan cuenta de la gran capacidad y solidaridad para la construcción de las viviendas que existía en aquella época. Los testimonios reafirman que las condiciones económicas permitían una cierta calidad de vida. Un factor de calidad de vida, según el I.N.E., es la cantidad de personas conviviendo en una misma habitación, en este sentido se detecta hace ya varios años que las condiciones de vida de los pobladores del Cerro han cambiado. El deterioro generalizado en los aspectos económicos obliga a las familias a mantenerse conviviendo en el mismo hogar, viviendo juntos miembros de diferentes generaciones, acercándose al modelo de familia extensa. *“Estamos viviendo como indios viste? Siempre está la madre de ella y todo eso”* .

Actualmente podemos contar con datos del Instituto Nacional de Estadística que dan cuenta del nivel de hacinamiento de los hogares capitalinos. En el siguiente gráfico se observa el porcentaje de hogares que cuentan con más de tres integrantes por dormitorio.



Como se ve en el gráfico, el Centro Comunal Zonal N° 17 (división administrativa del Municipio de Montevideo) marca el pico máximo con un 14% de hogares con tres o más personas por dormitorio (Datos obtenidos del Censo de Hogares 2004 del I.N.E.).

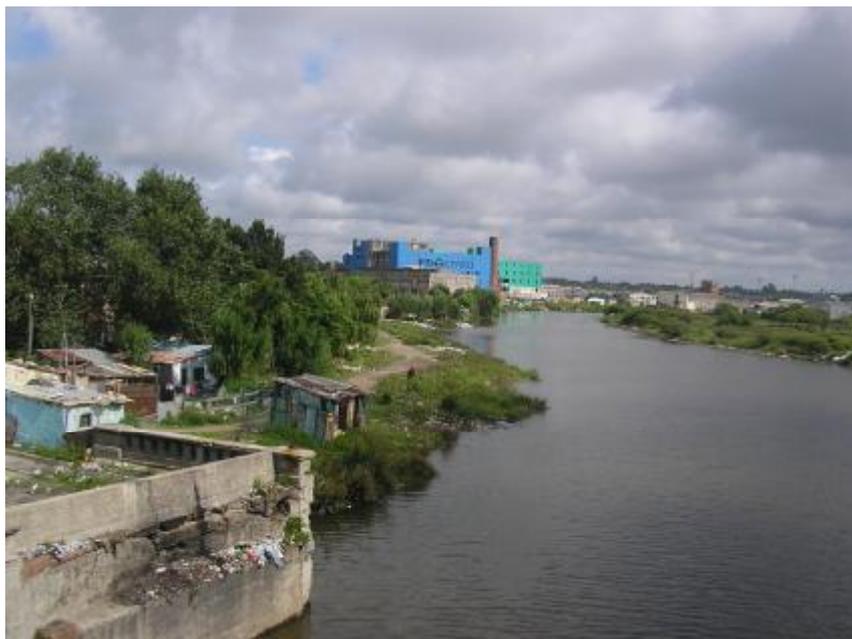
En el proceso de deterioro y de necesaria integración con el resto de Montevideo, es lógico suponer que los niveles de homogamia tiendan a descender. *“Ahora la gente se casa de todos lados. La muchacha del fondo tiene un novio del Buceo”* (barrio alejado de la Villa del Cerro sobre la costa Este de Montevideo).

*“Mis hijas pertenecen a la tercera generación, una que está en pareja, también vive en el Cerro, alquiló una casa en el Cerro, la pareja también es un muchacho de una vieja familia del Cerro, quiere decir que son cuatro generaciones que se han ido criando en el Cerro, abarcamos una historia de casi un siglo.”* Este es un claro ejemplo de homogamia constatado por uno de los entrevistados que tiene conciencia del tema.

Las nuevas circunstancias exigen salir del barrio e ir a buscar trabajo a Montevideo y por lo tanto los expone a otros vínculos y lugares.

*“Lo que afecta más es la falta de cosas, y de lugares para los gurises”.*

Es interesante observar que ningún informante haya mencionado nada acerca de los pocos pero importantes cambios arquitectónicos e industriales que se han producido en este barrio en los últimos dos o tres años, como por ejemplo la rambla (el tramo de rambla o paseo costanero que se inauguró en el año 2004), así como el Parque Tecnológico, que es un local adaptado dentro del esqueleto remanente de lo que fue el frigorífico del Cerro. Este espacio, que se está reconstruyendo sobre 40 hectáreas cedidas por el Municipio, es usufructuado por diversas empresas. Se estima que al término de las obras existirán centenas de puestos de trabajo.



*Vista lejana del edificio del Parque Tecnológico desde el puente del Arroyo Pantanoso.*

Los objetivos del Parque Tecnológico son:

*“Desarrollar un polo industrial, de producción y servicios de micro y pequeñas empresas, con alto contenido tecnológico, innovadoras, creadoras de fuentes de trabajo, que protejan el ambiente, a través de la interacción de los intereses públicos y privados, con alto contenido de valores de desarrollo humano.*

*Crear un espacio para la instalación de empresas en el Parque, que facilite que éstas produzcan con calidad, alto valor tecnológico y con costos competitivos, generando mano de obra calificada y protegiendo el ambiente; más allá de lo que pudiesen lograr cada una de ellas aisladamente” (En:[www.pti.com.uy](http://www.pti.com.uy)).*

### ***Seguridad/delincuencia, pasta base***

Si bien no se destacan alusiones que tengan que ver específicamente con la seguridad que se vivía antes, del discurso generalizado se desprende que vivían en armonía, sin temores. Por otro lado, actualmente es difícil encontrar un habitante del Cerro que no haga mención al tema de la inseguridad que padecen. Al mismo tiempo plantean el temor y rechazo a la droga que, según refieren, más abunda en este barrio: la pasta base, droga ésta que deriva de los residuos de la cocaína, barata y muy adictiva; produce cuadros psicóticos severos, deterioro psíquico y muerte temprana. Sin embargo, nos comentan:

*“Los chiquilines de mi cuadra no se drogan, los de más arriba no se sabe.”* Esto parece relacionarse con lo anteriormente desarrollado respecto a la delimitación de *lo barrial*. Es decir,

*“El Cerro está lleno de ladrones y de drogados”* pero éstos no parecen ser los vecinos de la cuadra.

*“Acá no hay droga, no hay pasta base, yo vengo de trabajar a las dos de la mañana y no hay ningún problema, ando tranquilo por la calle”.*

Esta diferenciación respecto al otro como inmoral (ese otro siempre es peor que uno mismo) llega incluso al punto que asumiendo el propio consumo de drogas, el otro se droga de tal forma que es necesario marcar la diferencia.

*“Los drogadictos de aquel lado (sur de Carlos Ma. Ramírez), son de drogas caras, finas, no son de “lágrima” como acá”.*

Parece ser que esta droga abunda y es fácil de conseguir, pues:

*“El Cerro está lleno de bocas, todo el mundo sabe cómo funciona, incluso la policía, acá en la vuelta debe haber más de 100”. “Está lleno de pastosos, de nochecita no podés venir, ahora la mayoría de los gurises agarran para la pasta, si no la van a buscar a Casabó”.*

El problema de la inseguridad fue el más recurrente en los discursos y parece ser la fuente de los mayores disgustos manifestados en torno al barrio. Salvo excepciones, todos los encuestados hacen mención a algún aspecto de la inseguridad, discurso que muchas veces es acompañado de lo que parece ser una contradicción ya que enseguida argumentan que de todas formas el barrio es tranquilo.

*“El barrio es inseguro pero tranquilo”*

*“Me siento tranquilo, pero no me regalo. En la 149 (escuela) donde van mis hijos, y a la que yo fui, un botija le dio un palazo a otro y lo mató”*

*“A mi hijo le robaron la mochila y los champions, le pegaron y le rompieron los lentes”.*

La delincuencia, a la que dicen estar acostumbrados, se evidencia en cada una de sus anécdotas:

*“Nos entraron diez veces a robar antes de la reja. Una vecina nos llama para avisar, mi marido sale, agarra al chorro, le da una golpiza, yo llamaba a un muchacho para que nos ayudara que era el soplón. No hay nada de trabajo. No me mudaría, estoy encantada con el barrio”.*

*“Los problemas que hay son los ladrones, los rastrillos, no puedo vivir tranquil.,“*

*Y aquí lo que hay es ladrones como moscas, a mi me robaron, andan por arriba de los techos”.*



*Niños a la salida de la escuela, uno de ellos con la característica moña azul.*

*“Acá habría que poner la ley de la China, un hijo por matrimonio, acá no pueden mantener a uno y tienen ocho o diez, bueno, a los doce años están locos de la vida y salen, le roban a la madre y al padre”  
 “Pones un foco (de luz) y ya te lo bajaron”, “Me robaron diez veces, no se puede dejar la casa sola”*

*“Acá te descuidás y te llevan el calzoncillo, es buenísimo, mucho rastrillo hay acá”.*

Continuamente observamos que a pesar de la inseguridad a la que hacen alusión, los informantes se aferran al barrio, y prácticamente la totalidad de ellos declara que permanecería en el Cerro aunque tuviera medios para vivir en otro sitio. Hay un doble discurso que se solapa, el de la época base y el actual. De todos modos, aunque sean conscientes del nivel de delincuencia que padecen, tienen suficientes motivos que los aferran al Cerro y los hacen permanecer allí.

*“La casa es de mi abuela española que vino a trabajar acá al Uruguay... a mis hijas siempre les he dicho que no vendan nunca.”  
 “Me gusta el campo, jugamos en el club de golf”  
 “Soy del Cerro”, “El Cerro es lo más grande que hay”  
 “Nací aquí y soy cerrense hasta la muerte”  
 “Todavía el Cerro tiene lugares que se puede decir son un poco como Punta del Este”,  
 “Vivir en el barrio “está de más””, nos relata un adolescente.  
 “El barrio está bueno”  
 “De acá nadie me saca, de mi casa al cementerio”  
 “Hay que cuidarse de los otros pero del barrio no me voy y mis hijos tampoco se piensan ir”.*

Al analizar estos discursos podemos ver cómo la gente se inscribe inconscientemente dentro de una ideología constructora de la propia identidad barrial. Para un observador ajeno a dicha ideología resulta contradictoria la dualidad existente entre ese sentido de pertenencia del plano emocional e ideológico, con las innumerables denuncias alusivas a la inseguridad que refieren como cotidiana. De esta forma deberíamos poder analizar el discurso de los cerrenses, no desde las respuestas esperadas racionalmente, sino desde lo ideológico. Debemos entender esa dicotomía,

que nos resulta contradictoria, no como una falacia, sino como una respuesta consecuente, con un discurso sesgado por una época de base muy fuerte que se introduce en el *ethos* de forma inconsciente.

*“Cuando un ser históricamente condicionado, por ejemplo, un occidental de nuestros días, se deja invadir por la parte no histórica de sí mismo (lo cual le sucede al hombre con mucha mayor frecuencia, y mucho más radicalmente de lo que se imagina), no es necesariamente para retrotraerse al estadio animal de la humanidad, para bajar a las fuentes más profundas de la vida orgánica: infinitas veces, mediante las imágenes y los símbolos que pone a contribución, vuelve a recuperar la situación paradisiaca del hombre primordial (cualquiera que fuere la existencia concreta de éste, porque este «hombre primordial» se revela sobre todo como un arquetipo, imposible de realizar plenamente en ninguna existencia “ (Eliade, 1955 En: [homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html](http://homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html)).*

Por otro lado ha sido muy frecuente la afirmación de que se sienten *ahorcados* por los *otros*.

*“Somos nosotros los presos”*. Podemos observar que

*“La mayoría de las casas tienen rejas y perros”*

*“No les temo a los vecinos, pero sí a los otros, como por ejemplo los feriantes”*.



*Tipo de protección recurrente.*

### ***Tranquilidad vecinal real/tranquilidad ambiental***

Con esta oposición queremos destacar que Antes el Cerro era un barrio muy activo ya que tenía un gran movimiento industrial y sin embargo comentan que era tranquilo y seguro para sus habitantes, en cambio, Ahora refieren que la tranquilidad se basa en el vacío y la falta de actividad, sólo queda la paz de la naturaleza que lo rodea.

La gente expresa que vive en un sitio tranquilo pero inseguro, aunque esto no signifique una contradicción, ya que analizándolo detenidamente, se puede vislumbrar cómo esa tranquilidad está asociada a un estilo de vida, caracterizado por la calma barrial, contrario al “ruido” que podemos encontrar en el centro de Montevideo. Aunque más adelante veremos cómo la alteridad que antes se construía en base a la dicotomía Villa del Cerro/Montevideo se va diluyendo y va tendiendo a construirse en base a la dicotomía Villa del Cerro/Periferia, en este sentido (el de la tranquilidad) la alteridad se sigue construyendo desde la polaridad Villa del Cerro/Montevideo. La aparente contradicción a la que hacíamos referencia se ve expresada en estas frases:

*“Hay muchos perros agresivos, yo tengo tres candados, pero hay tranquilidad”*

*“Me gusta la tranquilidad de acá y la gente del barrio. Constantemente están robando en la zona, no puedo andar sola de madrugada”.*



*Paseo apacible por las calles del Cerro.*

### ***Hábito de trabajo generalizada/hábito de trabajo por sectores***

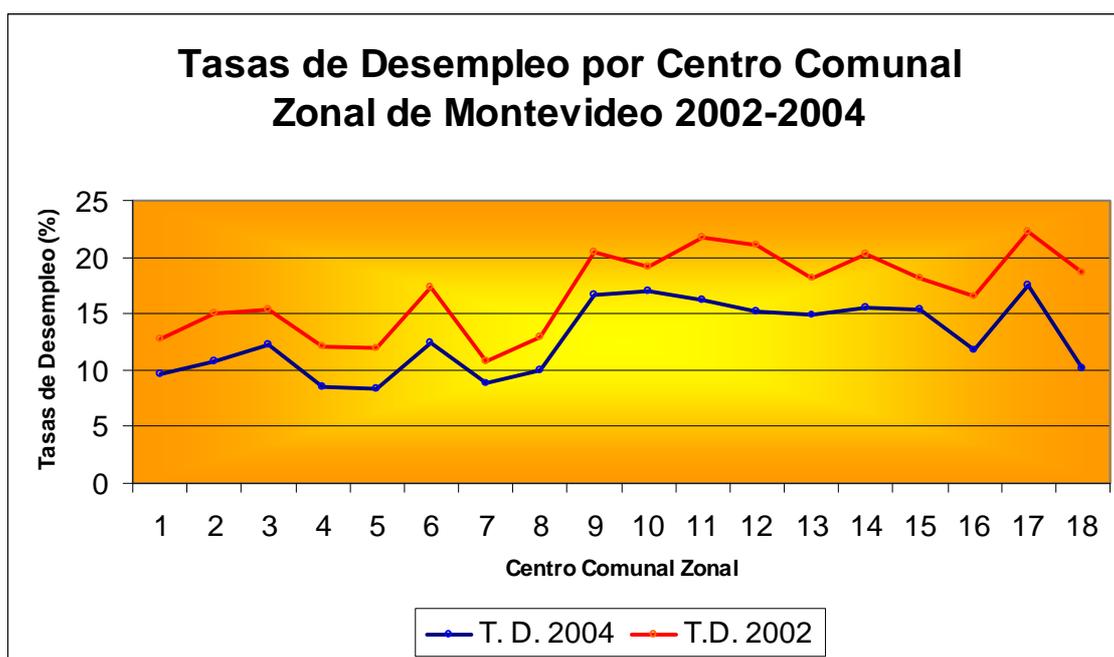
Lo que antes era un hábito corriente en este barrio, ahora resulta una característica que sólo poseen los habitantes del casco histórico, ellos refieren que en los barrios aledaños nadie quiere trabajar.

*“Son gente sin hábito de trabajo”*

*“En el Cerro Norte no trabajan, no van los niños a las escuelas”*

*“Lo peor del barrio es la pasta, de aquel lado la gente es de otro poder adquisitivo, otro poder cultural, la gente de acá no quiere nada, vivir de arriba, vino y joda, quieren manguear”.*

Algunos datos recientes relevados por el Instituto Nacional de Estadística (Encuesta de hogares, Censo 2004 Fase I) revelan particularidades para la Zona Oeste de Montevideo. Al analizar los datos referidos a la zona comprendida dentro del Centro Comunal N° 17 se puede observar cómo esta zona se destaca por el mayor índice de desempleo de todo Montevideo. Si bien el gráfico revela la gran crisis que vivió el país en el año 2002, puede verse cómo esto afectó particularmente a esta zona y dos años después las relaciones se mantenían. Otro dato a tener en cuenta es que en esta zona el 29,4 % de los jóvenes entre 15 y 24 años no estudian ni trabajan de un total de 14,508 jóvenes en hogares particulares (I.N.E. 2004).



Los aspectos que caracterizaron a la Villa del Cerro como barrio obrero por excelencia, se fueron diluyendo y en los últimos años se constata una clara disociación entre los datos y el discurso de los cerrenses que a pesar de tener un alto porcentaje de desempleo, siguen describiendo a la Villa del Cerro como un “barrio de trabajadores”. En este sentido creemos que estamos nuevamente frente al discurso inmerso en el plano ideológico, es decir, se describe al barrio como obrero por lo que esto significa como pertenencia social, aunque allí exista mucha gente desempleada. “Cuando los vecinos definen a su barrio como ‘obrero, de gente de trabajo’, están dando por supuesta su diferenciación respecto a ‘otros lados’ donde ‘la gente es otra cosa, ¿vió?’ ‘acá todos laburan’” (Gravano, 1988:137).



### ***Integración barrial extendida a la villa del Cerro/Integración barrial limitada a la cuadra***

Según los testimonios recogidos en el 2006 los cambios que se mencionan han traído como resultado una disminución de comunicación entre vecinos, así como generación de temores que han producido una desintegración de la red social de antaño; dicha red estaba vinculada a las luchas sindicales y a las amistades generadas entre los trabajadores que habitaban en el mismo barrio. Algunos vecinos nos relataron que se hacían sus propias casas ayudándose entre sí. En algunos casos el valor de la solidaridad parece mantenerse, ya que declaran que:

*“Acá los vecinos nos ayudamos”*

*“La gente es solidaria”.*

*“Yo miro los gurises de ella, ella mira a mis nietos y así continuamente, es como una familia”*

*“Es más familia mi vecino que mi familia, porque mi familia está lejos, si yo me caigo el que me levanta es el vecino”.*

Las migraciones tanto hacia, como desde el exterior, también son factores que influyeron en la transformación de la identidad. Podríamos decir que la integración vecinal actualmente no llega más allá de unas pocas, o bien, una sola cuadra; aquella herencia del valor de la solidaridad obrera parece estar limitándose a los vecinos más cercanos. Al reducirse los lazos de fraternidad entre los pobladores, se reduce también la noción de *lo barrial* con una tendencia a lo íntimo, a lo más cercano. La categoría de “lugar” que utiliza **Marc Augé**, se va diversificando, porque ahora ya no es sólo la localidad, sino la cuadra la que adquiere los rasgos característicos de un “lugar”. Aquel

“centro del mundo” que formaba la Villa del Cerro en su época de base, parece reducirse a la propia cuadra.

*“Considero mi barrio, mi vecindario en unas cuatro cuadras alrededor”.*

*“Para mí el barrio es esta cuadra”.*

Con testimonios como éstos, entendemos que el cosmos barrial y la solidaridad vecinal son cuestiones interdependientes. Su reducción, se produce conjuntamente.

### ***El trabajo en los frigoríficos como lazo de unión/La religiosidad popular como rasgo común***

Al parecer el lazo que une a los habitantes del Cerro de hoy, además del hecho de que muchos comparten la época de base, es la religiosidad popular; se observa lugares de culto y adhesiones declaradas a la religión Afroumbandista (de origen afro-brasileño), así como a religiones ligadas a influencias protestantes o adventistas como Pentecostales, la Iglesia Científica de Cristo, entre otras. Es como si en el correr del tiempo los frigoríficos y todos los entramados sociales que generaban, hubieran sido sustituidos por una hermandad ideacional de tipo religiosa, objetivada en las instituciones religiosas que pululan por la villa del Cerro. Un relato nostálgico nos traslada a los tiempos de los frigoríficos y nos describe cómo era esa unión que se generaba entre los trabajadores: *“Esto era una farándula, en la época de los frigoríficos todos nos conocíamos, jugábamos al fútbol, trabajábamos, íbamos a bailar, a pescar, todo lo hacíamos juntos, éramos como una gran familia, también la lucha sindical nos unía mucho”.*

Esta sustitución de ‘referencias’ la explica **Eliade** de la siguiente manera:

*“La existencia más mediocre está plagada de símbolos. El hombre más realista vive de imágenes... jamás desaparecen los símbolos de la actualidad psíquica: los símbolos pueden cambiar de aspecto; su función permanece la misma. Se trata sólo de descubrir sus nuevas máscaras”* (**Eliade**, 1955: En: [homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html](http://homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html)).



*Diversidad religiosa.*

Algunos de los vecinos le imputan una explicación histórica a esta tendiente sustitución: *“Los comunistas formaron un club y los católicos una iglesia, de ahí que el Cerro tenga una gran fuerza de sindicatos. Ahora han surgido diferentes religiones y la que más se frecuenta es la Afroumbanda”*.

Otros ratifican la tendencia: *“Una cosa que nos unía mucho es que había frigoríficos acá”*

*“Ahora hay iglesias por todos lados...Otra característica interesante”*

Uno sólo cataloga drásticamente: *“En el Cerro son todos brujos”*.

### ***Villa del Cerro versus Montevideo/Villa del Cerro versus su periferia***

Hemos aludido a este tema anteriormente debido a que fue uno de los puntos recurrentes de nuestros informantes. Ellos, que siempre emitieron mensajes de ‘hábito trabajador y luchador’ desde su faro (simbolizado por el propio faro de la Fortaleza), ahora ven ensombrecido ese prestigio por acciones de *“los malandritos de Casabó y Cerro Norte”*, o por la *“Resaca (gente) que pudrió todo”* según palabras de algunos de los entrevistados.



*Vista del Cerro y su fortaleza desde la carretera.*

Como decíamos antes, quedaron etiquetados como peligrosos, como zona roja, entre otras cosas por la emisión de esta categoría (zona roja) desde los medios de comunicación capitalinos. Lamentablemente los medios de comunicación, aunados a los antecedentes de algunos cerrenses, tienen mucho que ver en esta visión estigmatizada del Cerro entero. Los propios vecinos así lo comentan: *“Esto es una zona roja...decís el Cerro y todos se asustan”*. Algunas frases recogidas de la prensa escrita simbolizan lo antedicho:

*“Desde hace varios meses, la Brigada Antidrogas comenzó a operar con Comisarías de barrios carenciados de Montevideo. Se sabe que la pasta base hace estragos en los jóvenes de Unidad Casavalle, Casabó, Cerro Norte, Borro, entre otros.”*

(En: [www.infodrogas.gub.uy](http://www.infodrogas.gub.uy)).

*“Un guardavidas resultó herido el sábado pasado mientras cumplía funciones en la playa del Nacional (Frigonal), ubicada frente al Club de Golf del Cerro. Debido a este incidente, el municipio suspendió temporalmente el servicio ‘hasta que no se encuentre una solución’...’se trata de una zona conflictiva para trabajar. El año pasado hubo agresiones mayores a guardavidas, que son inentendibles porque están brindando un servicio a la población de la zona’...’hay que bajar los decibeles de agresividad en la zona para restablecer el servicio’”* (En: [www.larepublica.com.uy](http://www.larepublica.com.uy)).

Estas dos noticias nos resultaron representativas ya que caracterizan al cerro como una zona carenciada, conflictiva para trabajar, y una zona en la cual hay que bajar “los decibeles de agresividad”. Noticias y comentarios similares han sido encontrados en relación a los trabajadores del transporte público colectivo, que permanentemente se quejan de la inseguridad de esta zona.

De todos modos, lo que parece ser común es el hecho de identificar a los criminales o ladrones como no pertenecientes al barrio. Es decir, si nos situamos en la

Villa del Cerro, encontraremos distinciones y calificaciones negativas hacia los pobladores de la periferia, principalmente Cerro Norte y Casabó. Por otro lado, parece ser que dentro de estas zonas, existe también la idea de que los criminales no pertenecen a ellas sino a otros barrios, por ejemplo, una persona que vive en Cerro Norte nos cuenta que:

*“No todos los criminales son de Cerro Norte como antes, también hay buena gente que hace años vive acá. En realidad la mayoría de los problemas vienen de Casabó, ahí sí que hay muchos criminales”.*

Un ejemplo de la distinción Villa del Cerro/Periferia es el siguiente:

*“Los de allá arriba son todos planchas”* (se refieren a Casabó y Cerro Norte).  
*“Cruzando la avenida son dos mundos distintos, la villa y los chetos”* (en este caso interpretamos ‘villa’ no como el casco histórico del barrio, es decir Villa del Cerro, sino como el sitio donde están los villeros: la periferia).

Preguntando acerca de la delimitación del Cerro nos encontramos con varios tipos de respuesta que se pueden resumir en esta:

*“Sacando Casabó y Cerro Norte, todo”*

*“En Casabó si vas a vender tenés que ir con dos que te acompañen con un revólver”*

*“Cuando son más de acá del barrio te das cuenta incluso en la forma de hablar”*

*“Para aquellos lados hemos tenido frustrés”*

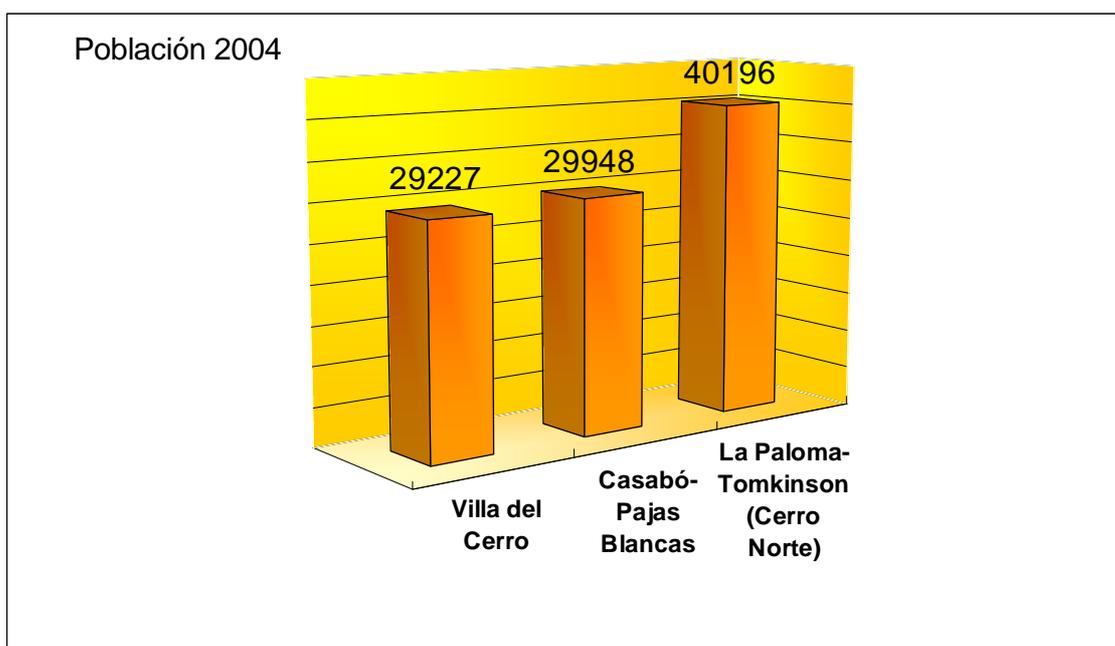
*“Es distinto por el tipo de gente, acá es otra gente”.*



*Comercio del barrio Casabó.*

Estas últimas citas dan cuenta del sentimiento de diferenciación fuertemente marcado que hacen los pobladores de la Villa del Cerro y nos recuerda expresiones de otros entrevistados al comentar que se sienten “ahorcados” por el cinturón periférico.

Datos del Instituto Nacional de Estadística del año 2004, demuestran que esta sensación de “ahorcamiento” tiene fundamentos ya que se puede constatar claramente la mayoría de población que se encuentra en la periferia y ya no en el casco histórico. Los factores socioeconómicos mencionados en el primer eje referido a los movimientos migratorios se ven reflejados en esta gráfica que permite entender la pérdida de pobladores de la Villa y el incremento poblacional de la periferia.



### ***Moral/inmoral***

En casi todas las entrevistas hemos observado el contraste entre el Antes moral- el Ahora inmoral, la Villa del Cerro moral- la periferia inmoral, los viejos morales- los jóvenes inmorales.

Como en el eje anterior, lo moral, lo bueno, lo legal, lo que tiene razón de ser, se encuentra en “mi axis mundi”. Siempre se construye el “centro del mundo” desde lo propio dejando por fuera al resto, al otro, al que no cumple con las características reconocidas como “nuestras”. Todas estas distinciones se resumen en el eje de lo moral, es decir, mas allá de la delincuencia, de qué tipos de droga circulen, de cómo viva la gente; lo que en definitiva se juzga, es la condición moral de algunos e inmoral del resto. Esta cuestión de lo moral alcanza al nivel del individuo, ya no hablamos de barrios sino de personas. El planteo de la reducción de *lo barrial* a la que hacíamos referencia anteriormente alcanza su punto más alto en lo individual, la reducción del *cosmos* es la máxima posible, llega hasta el individuo mismo y por lo tanto es éste quien se convierte en juez de su propio mundo y del de las personas que lo rodean.

Este fenómeno lo hemos detectado en la mayoría de los casos entrevistados y de los temas planteados en este análisis. Esta diferenciación a la que nos referimos tiene un eje tanto temporal como espacial, es decir, la diferenciación se plantea tanto a nivel

de los barrios (esta zona es moral y aquella inmoral) como a nivel temporal, los morales éramos los de antes, las generaciones pasadas y ahora la juventud ya no es así, *“Pero eso hoy no existe, esa solidaridad no existe, hay otro individualismo.”* Uno de los entrevistados resume este análisis y hasta incluso lo explica de este modo: *“Han cambiado los roles, ahora se perdió el valor de la palabra, antes como que valía más la palabra, yo creo que es más global, del país, Sudamérica, a nivel macro.”*

Los siguientes comentarios simbólicos respecto a este tema resumen todo lo antedicho: *“Mirá no me hagas recordar porque capaz que hasta me pongo a llorar. Yo me crié en un barrio de mucha carencia, pero teníamos un respeto hacia los mayores, después la comida no faltaba nunca”*

*“Todo empezó con gente nueva que vino, y la gente de acá cambió, todo culpa de la pasta base de mierda. Lo perdió al Cerro y la gente perdió los valores, sólo entre nosotros los viejos existe eso de la vecindad”*

*“Antes era mucho más lindo, podías salir y dejar la puerta abierta”*

*“La gente es muy bien, la gente sobre todo de cierta edad es muy solidaria”;*  
*“Hay gente que no sabe usar lo público, se lleva todo por delante”*

*“El Cerro, horrible, yo nací acá, no era así. Me acuerdo de la época linda del Cerro. No me gusta vivir en el Cerro, hay un ‘pichaje’ bárbaro”*

*“La juventud está brava”*

*“Las nuevas generaciones no tienen ni idea de los símbolos, de los personajes, de las historias ni de los mitos. Ya no se transmiten como antes, sólo en el casco histórico es donde aún se ven estas costumbres”.*

## **Vecinos y Personajes**

Presentamos a continuación tramos de entrevistas especialmente elocuentes, ya sea por los conocimientos que tienen sobre el barrio, o bien por el relato que nos hicieron sobre acontecimientos novedosos, como es el caso de los dos últimos testimonios.

J.C.N. es un informante que encontramos casualmente, nos refirió sus puntos de vista sobre el barrio:

*“Hay que rescatar la historia, el Cerro fue autosuficiente y tuvo un bienestar económico con una socialización intensa...Era una villa que se autoabastecía. También los medios de transporte eran más dificultosos, lo único de que se disponía era el tranvía, había poca locomoción, rara vez se salía del Cerro...No había prácticamente necesidades porque acá teníamos todo, las distracciones: cines, salas de baile, los club del Cerro, Rampla, y otras instituciones como el Holanda... Los clubes de bochas ya no son otra cosa más que cantinas y lugares para jugar al pool, y sobre todo más clientela tienen las maquinitas automáticas, las de dos pesos...Era más cultural capaz..., por ejemplo en mi familia yo pertenezco a la tercera generación, mi abuelo se radicó en el Cerro, en el año 1922, tuvo cuatro hijos, esos cuatro hijos nacieron en el Cerro, tres de ellos se casaron con parejas que también eran del Cerro. Yo tengo un hermano, los dos nos casamos con muchachas del Cerro, y mis hijas pertenecen a la cuarta generación.*

*“Actualmente la división municipal dice que todo lo instalado de Carlos María Ramírez hacia el Norte, es zona Cerro Norte...históricamente existió ese núcleo de muy pocas manzanas que es el barrio de Casabó, ese es histórico porque el Frigorífico Nacional que es el más antiguo aglutinó a mucha gente para evitar traslados. Posteriormente*

*muchos de los predios fiscales se fueron poblando a través de asentamientos con gente más bien procedente de la migración del interior. Ello ha determinado que el Cerro haya perdido la identidad que lo caracterizaba, y el localismo que el Cerro tenía hasta el 70. El Cerro perdió mucha identidad en las últimas tres décadas.*

*Personas auténticas se han desplazado hacia otras zonas también.*

*En la década del 60 no teníamos preparatorio acá, entonces teníamos que ir al Bauzá, entonces eso también contribuía a desarraigarnos un poquito porque allá encontrábamos otros amigos de otros barrios.*

*Yo cuando iba al liceo, de pronto subíamos a un ómnibus 125 y veníamos de la Aduana o del Centro y de 60 personas que vinieran en el ómnibus, 40 o 50 nos conocíamos, hoy en día si subimos a ese mismo ómnibus, tal vez no conocemos a nadie.*

*Antiguamente el Cerro tenía un potencial deportivo, futbolístico muy grande.*

*Acá por ejemplo hay mucha gente que considera que la historia más grande del Cerro fue forjada por la Federación de la Carne. La federación obrera de la industria de la carne y afines, FOLCA, que siempre se consideró autónoma, no se integraba a los organismos centralizadores del sindicalismo. Eran autónomos... acá se hicieron muchas huelgas... se paraban los frigoríficos y parar los frigoríficos era parar el país...hasta barricadas en el puente Pantanoso, quema de ómnibus, era una actitud bastante guerrillera...el Cerro fue militarizado en dos oportunidades en 1952 y en 1969, sí con las medidas prontas de seguridad. Se generó una mentalidad de resistencia de la que participaban los trabajadores de la carne...involucraba a toda la estructura social, la Federación de la carne nunca tuvo una proyección, hay gente que todavía la sigue considerando como realmente histórica, forjadora de la vida del Cerro, pero nunca tuvo una proyección nacional...nunca tuvo dirigentes que se proyectaran a planos políticos, nunca tuvo proyectos trascendentes más que el defender su salario. En cambio hubieron otras instituciones por ejemplo las deportivas o las religiosas, instituciones sociales que aparte de su actividad específica se esforzaron en instalar una policlínica, una biblioteca, en realizar actividades sociales.*

*este barrio...En cuanto al movimiento arquitectónico vas a ver casas con estructuras decimonónicas, pero también vas a ver casitas humildes, obreras, que de repente están con los frentes sin terminar, vas a ver casas más elegantes y conviviendo todo una al lado de la otra, no es un barrio como otros barrios, Carrasco por ejemplo o La Comercial...La juventud acá se aferra al barrio a través del fútbol, Cerro Cerro, Rampla, Rampla, a la juventud le faltan expectativas...Le faltan posibilidades laborales, posibilidades de formación...*

*En el Cerro tengo clima marítimo en la playa, clima de montaña en la cumbre, tengo clima, la variación climática la tengo (saluda a un traseúnte), el vinero, ese es el que nos abastece de vino. Tenemos que valorar que el Cerro tiene la fecha más antigua de la historia uruguaya, el 10 de marzo de 1502 cuando Américo Vespucio descubre el Cerro y lo bautiza con el nombre de Pináculo (de Tentio).”*

Como vemos, este personaje que podríamos llamar “carismático” fue de gran utilidad para nuestra investigación, ya que relató con fluidez los temas más importantes que surgieron a lo largo de las entrevistas: época de base pormenorizada y sacralizada, inseguridad, homogamia, transformaciones del barrio.

Ama de casa, con intereses sociales:

*“Soy de Tala, departamento de Canelones, participo en la Comuna Mujer, hicimos un video sobre violencia. Hay un servicio de atención a las mujeres, hay*

*abogada, psicólogo, asistente social, todo confidencial. Hay mucha violencia pero estamos mejor, la mujer está abierta a los cambios pero todavía hay temores al macho. También se hizo una campaña del Cerro sin droga, se trabaja mucho, se hizo con el liceo 11. También participo de un trabajo con UNICEF sobre la violencia en el liceo”.*

Resultó interesante constatar que surgen asociaciones de apoyo a la mujer, un cambio positivo para el barrio, relatado espontáneamente.

El graffitero, un adolescente que estaba sentado en una esquina con otro amigo:

*“Acá nos pinta hacer el graffiti, ahí en frente todo muro que vemos liso así, tipo, lo pintamos. Alguno con éste que está acá nunca se terminó porque, tipo, cuando empezamos a pintar de aquel lado de allá vinieron los botones y nos llevaron presos, nos tuvieron en la comisaría, le dan tremendo color, no nos dejan hacer nada... Los vecinos no se quejan ninguno, los vecinos no tienen quejas con nosotros, sino son los mismos de la policía los que vienen a joder acá... si los vecinos no se quejan no se puede quejar la policía y tá, ellos vienen y hacen lo que quieren acá, te detienen por cualquier cosa.”*

Estos muchachos transmiten otra vez la solidaridad entre los vecinos inmediatos, algo que otras personas nos refirieron en varias oportunidades a lo largo de las entrevistas. También relatan un tema nuevo: la relación con la policía, al parecer no la viven como una corporación que los protege, sino todo lo contrario, sienten que no los dejan expresarse a través de sus graffitis: “no nos dejan hacer nada”.

## **Conclusiones:**

Hemos observado una coincidencia entre la información obtenida acerca del hacinamiento, y los datos del I.N.E.. La coincidencia entre los datos oficiales y la información obtenida en nuestro trabajo de campo nos impresionó favorablemente acerca de la capacidad del sondeo etnográfico como herramienta de trabajo, que bien analizada, puede dar cuenta de la realidad, aún con una muestra que no fue concebida en términos estadísticos.

Una de las conclusiones a las que llegamos en este sondeo y que reflejamos en el análisis es la de la *“diversificación de lo barrial”*. Lo que antes (época de base) representaba la Villa del Cerro para sus habitantes como lugar de adscripción y pertenencia ahora está diversificado en múltiples territorialidades y pertenencias. Dentro de la Villa del Cerro hemos notado que los habitantes reducen su sentido identitario de lo barrial a su entorno inmediato, es decir, a unas pocas cuadras próximas a su domicilio, pero a la vez se siguen reconociendo en una identidad mas generalizada vinculada al barrio como totalidad: el Cerro. Se trata en realidad de un juego dinámico y ambiguo de inclusión y exclusión dentro de identidades posibles. Esa tendencia a identificarse con lo más próximo coincide con planteos teórico antropológicos de orden más general. Así, el exceso de individualismo al que refiere **M.Augé**, (2005), cuando habla de sobremodernidad, se ve reflejado también en el Cerro; como decíamos al principio, se entretejen los cambios generales con los de una determinada localidad.

Retomando las preguntas iniciales, podemos concluir que existe una fuerte presencia de la *época de base*, que ha quedado impresa en el imaginario social de los

cerrenses, sesgando los discursos, condicionando sus vidas así como construyendo parte del presente con relatos de esa época de base que constituyen elementos simbólicos de reafirmación a nivel tanto individual como colectiva. Ante el proceso de transformación y parcial pauperización podemos considerar que esa referencia simbólica a una época mejor, les permite un acomodamiento a las problemáticas actuales que quedan bien objetivadas en las estadísticas incluidas en este trabajo.

En el juego de opciones que procesa el imaginario social, y al que ya se hizo referencia, esa adhesión a la época de bonanza, los hace poco permeables a los cambios producidos en las últimas décadas, en cuanto a la representación de lo barrial. No están tampoco presentes en los discursos los aspectos infraestructurales más positivos que se han generado últimamente en el barrio, por ejemplo la construcción de un tramo de la rambla (paseo costanero) y la remodelación del Frigorífico del Cerro en Parque Tecnológico, aún teniendo en cuenta que éste llegue a dar trabajo a cientos de obreros. Quizás la explicación a esta negación tenga que ver con lo que declaró uno de los informantes al comentarnos que prefería hacer las compras en el almacén de “su barrio”, teniendo certeza de que con ese dinero apoyaba a sus vecinos y no compraba en el Multiahorro (de la cadena de supermercados de ese nombre) que es de “capital extranjero”. ¿Acaso los cerrenses también ven al Parque Tecnológico como una invasión externa que se introduce en el “fósil-testigo” del Frigorífico del Cerro?

Nuestros entrevistados tampoco nos transmitieron el cambio de edificio del liceo ni la construcción de la Terminal de autobuses; es evidente que existe una resistencia o dificultad interna, de tipo *emic*, para integrar en el imaginario barrial los cambios de infraestructura, que pueden ser observados desde fuera, de forma *etic*, como ‘favorables’ para la localidad.

Podemos decir que si bien las estadísticas son reveladoras, queda claro que el desarrollo del Parque Tecnológico, (que ya ha despegado hace algunos años), promete mejoras socioeconómicas para el barrio.

Cuando se realizó el trabajo de referencia, (Sonnica Romero, 1995), ninguno de estos nuevos emprendimientos había ni siquiera comenzado.

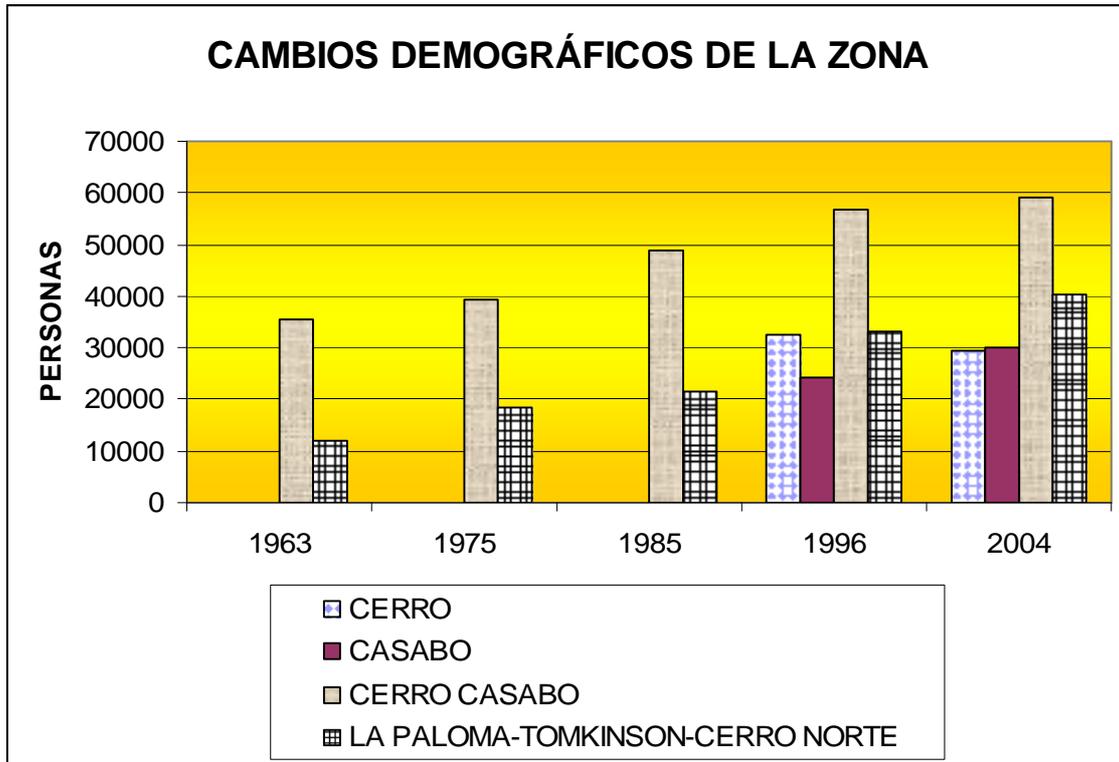
Respecto al trabajo de referencia, el análisis comparativo nos lleva a reflexionar en primer lugar que cuando nosotros nos dispusimos a proyectar nuestro sondeo, partíamos de un *a priori* diferente. El etiquetaje social del Cerro ya estaba definido en el estudio anterior; lo que se hizo en esta segunda oportunidad fue reconfirmarlo. Al mismo tiempo se constató su acentuación, ya que como muestran las gráficas, “los cerrenses puros” (es decir los habitantes de la Villa del Cerro), a pesar de haberse convertido en minoría respecto a la periferia que ha crecido sustancialmente, se siguen identificando como sus verdaderos pobladores. El paso de diez años, así como el crecimiento demográfico de sus vecinos, no han sido suficientes para revertir esta situación. Los “nuevos pobladores”, que llevan ya por lo menos dos décadas en el vecindario siguen siendo considerados como “nuevos”.

Para cerrar este análisis, no encontramos palabras más elocuentes que las de **Mircea Eliade**:

*“Al escaparse de su historicidad, el hombre no abdica de su cualidad de ser humano para perderse en la «animalidad»; vuelve a encontrar el lenguaje y, a veces, la experiencia de un «paraíso perdido». Los sueños, los ensueños, las imágenes de sus nostalgias, de sus deseos, de sus entusiasmos, etc., son otras tantas fuerzas que proyectan al ser humano, condicionado históricamente, hacia un mundo espiritual infinitamente más rico que el mundo cerrado de su «momento histórico».” (Eliade, 1955: En: [homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html](http://homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html)).*

*“... estas imágenes revelan la nostalgia de un pasado mitificado, transformado en arquetipo, y este «pasado» encierra, además de la nostalgia de un tiempo perdido, otros mil sentidos: expresa todo cuanto pudo ser y no fue, la tristeza de toda existencia que no es sino dejando de ser otra cosa, la pena de no vivir en el paisaje y en el tiempo que evoca la romanza (sean cuales fueren los colores locales o históricos: «el tiempo pasado mejor».” (Ibid.).*

## ANEXO



Es interesante analizar detenidamente los cambios demográficos que se han ido produciendo en la zona del Cerro. Como se puede ver en el gráfico, la población del conjunto Cerro-Casabó ha ido en constante aumento, sin embargo, se puede apreciar cómo disminuyó la población del casco histórico en el período 1996-2004 y cómo ha aumentado, para el mismo período, la población de Casabó. Esto demuestra cierta tendencia migratoria por parte de los pobladores de la Villa del Cerro a ir hacia barrios de la periferia. Un caso particularmente claro es el constante aumento de la población del conjunto de barrios La Paloma-Tomkinson-Cerro Norte que desde 1963 a 2004 no ha dejado de crecer. Los jóvenes, parejas jóvenes, van engrosando las filas de quienes optan por vivir en las zonas aledañas de la Villa del Cerro, aquí hay que tener en cuenta el precio de la vivienda y de la tierra; en barrios como Casabó o La Paloma hay más posibilidades de lograr la meta de la 'casa propia' o por lo menos de abaratar los costos del rubro vivienda.

## **Glosario**

A continuación mencionaremos los neologismos que hemos podido captar de las entrevistas. No son exclusivos del barrio, se utilizan también en otras zonas de la ciudad.

**Crews-** Bandas de graffiteros

**Dar tremendo color-** Exagerar

**Frustre-** No obtener buenos resultados

**Lágrima-** Residuo de droga también adictiva y barata

**Pasta base-** Residuo de cocaína muy adictivo y barato en relación a otras drogas, con consecuencias de rápido deterioro psíquico.

**Pastero-** Persona que consume asiduamente pasta base

**Pichaje/pichis-** Personas asociadas a la vagancia y la vida en las calles

**Plancha-** Perteneciente a grupo urbano de baja extracción con algunas características peculiares que les son comunes.

**Polillero-** viejo

**Rastrillo-** ladrón, rapiñero

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Augé, Marc**, 2005. “Los no lugares” Ed. Gedisa. Barcelona.

**Balandier, George**, 1993. “El desorden” Ed. Gedisa. Barcelona.

**Bourdieu, Pierre**, 1998. “Capital cultural, escuela y espacio social” Siglo Veintiuno, México.

**Diario La República**, [www.larepublica.com.uy](http://www.larepublica.com.uy)

**Eliade, Mircea**, 2006. “El mito del eterno retorno” Alianza Editorial. Madrid.  
1º Edición de 1951.

1955. “Imágenes & Símbolos” Taurus.

En: [homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html](http://homepage.mac.com/eeskenazi/mircea.html)

**Geertz, Clifford**, 1996. “Los usos de la diversidad” Paidós Ibérica. Barcelona

**Gravano, Ariel**, 1988, “La identidad barrial como producción ideológica” Ed. Ariel. en:  
Folklore americano, 46, Jul-Dic, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.  
México, Pág.133-168.

**Instituto Nacional de Estadística**, en: [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)

**Junta Nacional de Drogas**, [www.infodrogas.gub.uy](http://www.infodrogas.gub.uy)

**Lèvi-Strauss, Claude**, 1994. “Antropología estructural” Altaza. Barcelona.

**Parque Tecnológico Industrial**, en: [www.pti.com.uy](http://www.pti.com.uy)

**Romero, Sonia**, 1995, “Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense” en: Gravano (comp.) “Miradas urbanas, visiones barriales”. Nordan Comunidad. Montevideo.

**Sobrero, Alberto**, 1992. “Antropología della cita.” La nuova Italia scientifica. Roma.

## Apéndice

### Continuidad en los esfuerzos de “tipo carismático”

Lic. Marina Pintos, Colaboradora Honoraria del curso de Antropología Social-FHCE

Si, como en los mitos, los cerrenses “ponen en acción” versiones y variaciones de temas comunes en un juego social esencialmente discursivo (Romero; 1995), también integran y reúnen esfuerzos que, desde lugares más o menos “cercanos” al Cerro, participan en la producción y reproducción de la identidad barrial.

Entre lo que podríamos llamar esfuerzos de tipo “carismático”, se encuentra la producción de escritores e investigadores vinculados al barrio, que vuelven la atención sobre sus temas comunes, en el afán por divulgar lo que de él dicen historiadores y poetas; por transmitir anécdotas, testimonios y valores, así como por referirse a su “vida, aconteceres y personajes” (Mateos; 2005: 9), destacando el carácter “excepcional del barrio” (ibid.; 148). Se contribuye de este modo a construir una imagen que nutre y que se nutre de discursos que intervienen en la construcción de identidades.

El libro del que se ha extraído esta cita constituye un elemento más dentro de la tendencia señalada a generar creativamente esfuerzos por colocar la temática barrial en un sitio de reverencia y reconocimiento. Disponiendo de una gran variedad de temas de gran fuerza referencial, se constituye como una muestra de relatos, aportes y testimonios - de poetas, artistas, vecinos, “gente de teatro” ... - de aquellos que se perciben como representantes del Cerro, cuyos valores – cuyo “espíritu” (ibíd:49) – invita a que “todos conozcan” (ibíd:9). Recoge asimismo discursos sobre “aquellos años”, participando en la re-elaboración de la “época de base” de la identidad, cuyas referencias principales se concentran en el pasado:

“Ahora, si me preguntan, cuál era la característica principal de aquellas épocas, diré que era la solidaridad entre las familias (...)” (G. Pérez; cit. en Mateos; ibíd: 49)

“Nací en el Cerro y siempre he vivido allí. Cuando empecé a corretear por el barrio, me encontré con un mundo donde las puertas de los vecinos estaban abiertas y no se pasaba llave hasta la noche, igual que en mi casa.” (E. Keldjián; cit. en Mateos; ibíd: 38).

Desde la perspectiva del eje del “antes” y el “después”, característica de los relatos míticos, otra vez, los valores de la solidaridad y el mutuo conocimiento se asocian a esa época de referencia y remiten a los orígenes del barrio:

“Para indicar un sitio nos bastaba decirnos  
seguros de entendernos:  
la Vía, la Parada, la Iglesia, la Barranca (...)”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Versos de Juan Burghi, cit. en Mateos (Ibid.: 55)

Estas producciones, que surgen de lo que llamamos “esfuerzos carismáticos”, participan así de la conciencia identitaria que, en tanto producto de construcciones interiores y exteriores al barrio, se re-apropia de una imagen que se construye desde adentro y en la tradición oral, pero también de imágenes reenviadas desde otros lugares. También aquí se reproducen relatos que refieren a las riquezas y peculiaridades “naturales” de la zona<sup>2</sup>, a su particularidad histórica y geográfica, a los acontecimientos fundadores, a las hazañas o experiencias que – como los héroes míticos – debieron vivir sus primeros pobladores; así como a lo que podría llamarse sus “rituales” (competiciones deportivas, celebraciones religiosas, eventos populares...).

En general, interpretamos como expresiones de esta tendencia una serie de emprendimientos de tipo cultural que ya se registraban hace más de diez años, como señalaba Sonia Romero (1995: 113): “lanzamientos de libros que hablan de la historia del Cerro, biografías de cerrenses destacados, un proyecto de documental a filmarse en la Villa, proyectos para festejar los 160 años de la fundación, así como la colocación de una placa recordatoria de la Plaza de Toros del Cerro en el sitio de su antiguo emplazamiento”.

Tales producciones – presentadas a veces con forma de convocatoria - contribuyen así a la dinámica a través de la cual se re-articulan las imágenes barriales; asimilando y asimilándose las funciones de la narrativa en la lucha por la reconstrucción de su historia: los lugares, los acontecimientos, los protagonistas, los héroes fundacionales, en fin, lo que se percibe como digno de ser incluido en los relatos de los “tiempos primordiales”.

Mantenemos la denominación de estas iniciativas como “carismáticas” en la medida en que “se orientan a satisfacer necesidades que están más allá del ámbito de la rutina cotidiana con una misión legitimante de valores tradicionales” (Romero, *ibid*; 113). En este sentido podemos seguir asociándolas a la noción de “carisma” que ofrece M. Weber, a saber aquella cualidad extraordinaria atribuida a una personalidad que se percibe como destinataria de una misión y por cuya virtud se la considera ejemplar. Sobre la validez del “carisma” –dice Weber (1994) – es decisivo el *reconocimiento*, que se presenta como un *deber* de los llamados a reconocer esa cualidad, cualidad ésta que supone, además una comunicación de carácter emotivo; que se ubica en la extra-cotidianidad y que se constituye como una importante fuente de legitimidad.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Aquí, otra vez, el Cerro aparece como un volcán (cf. Romero; 1995: 102) que - en palabras de Isidro Mas de Ayala - “si no tuviera la válvula de escape de su humorismo burlón, ya hace tiempo (...) habría entrado en erupción, sepultándonos bajo su lava” (Cit. en Mateos, *op. cit.* p. 14).

Relatos de viajeros se presentan asimismo como testigos de otras peculiaridades: se trata, por ejemplo, del caso de la cruz, de procedencia desconocida, que se encontraba en la cumbre del Cerro, “hecha tal vez para guiar a los cazadores” (*Ibid*: 17); o del caso de “una hierba llamada *contrahierba*, que servía como antídoto para otras especies venenosas, y que sólo crecía en aquellos lugares” (*Ibid.* p. 17). Cf. también Romero; *op. cit.* Pág. 103.

<sup>3</sup> Según M. Weber, “Debe entenderse por ‘carisma’ la cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o cuadillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos específicamente extra cotidianas y no asequibles a cualquier otro – o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder” (Weber, 1994:193).

El libro “Crecer en el Cerro” (Mateos, 2005) constituye un ejemplo significativo y actualizado de ese tipo de emprendimientos a los que nos referimos. Constituye una forma de manifestación que, en cierto modo, viene a reemplazar a otras<sup>4</sup> y que en ese sentido pueden asociarse también al carácter innovador de las conductas carismáticas. Así como el carisma es la gran fuerza revolucionaria de las épocas vinculadas a la tradición, estas iniciativas también subvierten el pasado. Se constituyen –como puede constituirse el carisma – como una “renovación desde adentro”, que “nacida de la indignancia o del entusiasmo, significa una variación de la dirección de la conciencia de la acción” (Weber, *ibid*: 196), con reorientación de las actitudes pasadas. En este sentido, también, se constituyen como constructoras de compromiso y sensibilidades.

### **Referencias bibliográficas:**

**Mateos, Kydia (dir.)** 2005. Crecer en el Cerro. La historia, las historias y la gente. Ediciones de la Plaza. Colección Testimonios. Montevideo.

**Romero Gorski, S.** 1995. “Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad cerrense”; en Gravano, A. (comp.) Miradas Urbanas, Visiones Barriales, Editorial Nordan- Comunidad, Montevideo.

**Weber, Max.** 1994. Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica. México.

---

<sup>4</sup> Cf. Romero (1995, 111) “Muy pocos informantes escapan al tratamiento mítico de la historia del barrio en términos de pasado ideal, con personajes y acciones de tipo heroicas o bien bucólicas. No sólo la “historia real” se compone en esos casos con otros datos del Antes (que paradójicamente, en versión de verdaderos inmigrantes, puede aparecer como un tiempo de intolerancia) (...)”.